

# Ensayo bibliográfico

---

## *La derecha radical populista en Europa: discurso, electorado y explicaciones\**

**Aitor Hernández-Carr**

A partir de la década de los ochenta un gran número de países europeos han sido el escenario de lo que Taguieff (2007) ha calificado como una «ola populista». Esto es, la emergencia al primer plano del escenario político de una serie de formaciones que comparten el rechazo frontal a la población extranjera y la crítica a los partidos políticos tradicionales<sup>1</sup>. La aparición de formaciones con importantes similitudes en un gran número de países ha hecho que se hable de una nueva *familia de partidos*<sup>2</sup> que ha sido denominada, entre otras formas, «populismo de derecha radical» (Betz, 2004): «nueva extrema derecha» (Rodríguez, 2006) o «derecha radical populista»<sup>3</sup> (Mudde, 2007). La aparición de este tipo de formaciones en prácticamente todo el continente europeo, junto al prolongado protagonismo de algunas de estas, es un indicador de algunas de las temáticas que han marcado la agenda política y social europea (inmigración, desafección política, inseguridad ciudadana, etc.). Asimismo, algunas de estas formaciones han conseguido, hasta cierto punto, condicionar la agenda y el debate público de sus respectivos países (Van Spanje, 2010).

España es uno de los pocos países del continente europeo que hasta el momento no se ha visto afectado por este fenómeno político. Los motivos señalados para explicar la «excepción» española han sido, entre otros, la excesiva vinculación que ha mantenido la extrema derecha española con el legado del régimen franquista, la relativa juventud del sistema democrático español, la no consolidación de la inmigración como un eje de confrontación política de primer orden y la monopolización del potencial espacio electoral de la derecha radical populista por parte del partido hegemónico de la derecha española (el Partido Popular) (Casals, 2006; Pardos-Prado y Molins, 2010). No obstante, el crecimiento de las actitudes de rechazo hacia la inmigración y los partidos políticos tradicionales, junto a los éxitos obtenidos

---

\* Este ensayo bibliográfico ha sido escrito a partir del trabajo desarrollado en el estudio «Inmigración y desafección política en el contexto local: análisis del marco social y espacial en el desarrollo de Plataforma per Catalunya», realizado por Joan Subirats, Mikel Aramburu y Aitor Hernández-Carr (Subirats *et al.*, 2008) y financiado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Asimismo, se nutre de aportaciones del trabajo que el autor está realizando en el marco de su tesis doctoral (Hernández-Carr, 2008).

<sup>1</sup> Sirvan como ejemplo el Frente Nacional francés, el Vlaams Belang flamenco, los Partidos del Progreso escandinavos o el Partido de la Libertad austriaco. Para un análisis exhaustivo de las diferentes formaciones que forman parte de este fenómeno político véanse, entre otros, Norris (2005) y Mudde (2007).

<sup>2</sup> Respecto al concepto de familia de partidos, nos basamos en el trabajo de Mair y Mudde (1998). Estos autores concluyen que el origen sociológico y la ideología de las formaciones son las variables que mejor sirven al propósito de clasificarlas en diferentes familias de partidos. Una obra de referencia respecto a esta temática es el trabajo de Seiler (1980).

<sup>3</sup> A lo largo del texto utilizaremos el concepto «derecha radical populista» (Mudde, 2007) para referirnos a esta familia de partidos. Excepto cuando estemos explicando las propuestas de otros autores al respecto.

**Aitor Hernández-Carr:** IGOP y Universitat Autònoma de Barcelona | aitor.carr@uab.cat

por diferentes formaciones de derecha radical populista en el ámbito de la política municipal<sup>4</sup>, apuntan a un escenario más propicio para la emergencia de este tipo de formaciones (Subirats *et al.*, 2008; Pardos-Prado y Molins, 2010).

La posibilidad de una progresiva irrupción de formaciones de derecha radical populista en el escenario político español hace aconsejable acometer un análisis en profundidad de la experiencia europea. Dadas las similitudes entre este tipo de formaciones, esta labor puede aportar importantes claves interpretativas sobre cuál puede ser la evolución del caso español. Con este objetivo, el artículo analiza cuatro facetas centrales para la comprensión de este fenómeno político. En primer lugar se presentan las características de esta nueva «familia de partidos» (base ideológica, proyecto político, etc.). A continuación, se exponen los ejes temáticos que han centrado el discurso político de estas formaciones y se muestra qué franjas del electorado se han visto atraídas por dicho discurso. Finalmente, se desgranar las teorías más influyentes a la hora de explicar la emergencia y los éxitos electorales de estas formaciones.

## **EUROPA Y LA «OLA POPULISTA»: CARACTERÍSTICAS DE UN NUEVO FENÓMENO SOCIO-POLÍTICO**

La aparición en un considerable número de países europeos de formaciones que presentan ciertas similitudes en lo que respecta a su ideario y estilo político ha llevado a la necesidad de encontrar un término que defina y describa adecuadamente este fenómeno. El debate sobre cómo nombrar a esta familia de partidos, con las implicaciones que uno u otro nombre conlleva, ha sido tan intenso y falto de consenso que ha sido calificado de «guerra terminológica»<sup>5</sup> (De Lange y Mudde, 2005). No obstante, los diferentes debates que han acompañado estas disputas terminológicas son de gran utilidad a la hora de exponer las características de esta familia de partidos.

Un primer debate lo ha suscitado la relación entre estas nuevas formaciones y lo que algunos autores han calificado como la «extrema derecha tradicional» (Ignazi, 2003) o «de tradición fascista» (Mudde, 2007). Respecto a esta relación, el politólogo Piero Ignazi (2003) considera que, a partir de los años ochenta, se hace necesario distinguir entre dos tipos de partidos en el interior del espacio político de la extrema derecha europea. Un tipo de partidos serían aquellos que el autor califica como de «extrema derecha tradicional» y el otro sería el de las formaciones aquí analizadas y que el autor define como «extrema derecha post-industrial» o «nueva extrema derecha» (Ignazi, 2003). Según Ignazi, la primera familia de partidos mantiene un vínculo con la tradición fascista y ha experimentado un rápido proceso de marginalización en favor de las nuevas formaciones de extrema derecha.

A partir de la misma premisa sobre la necesidad de diferenciar entre estos dos tipos de partidos, Cas Mudde va un paso más allá y apuesta por distinguir completamente entre la

---

<sup>4</sup> Especialmente destacado es el caso de Plataforma per Catalunya (PxC). En las elecciones municipales del 2011 esta formación obtuvo 67 regidores y consiguió representantes en algunos de los grandes núcleos urbanos de Cataluña como l'Hospitalet de Llobregat o Santa Coloma de Gramenet. Asimismo, en las elecciones autonómicas catalanas de noviembre del 2010 obtuvo más de 75.000 votos y se quedó a las puertas de entrar en el hemiciclo catalán. Sobre este partido véase el trabajo de Casals (2006), Hernández-Carr (2008, 2009) y Pardos-Prado y Molins (2010).

<sup>5</sup> Para un repaso del debate en cuestión, y una propuesta terminológica y clasificatoria completa y exhaustiva, véanse los capítulos 1 y 2 de *Populist Radical Right Parties in Europe* de Mudde (2007).

nueva familia de partidos, que denomina derecha radical populista<sup>6</sup>, y lo que considera que es la extrema derecha. Según este autor, la diferencia fundamental estriba en que la derecha radical populista es «(...) (nominalmente) democrática, aunque se opongan a algunos valores fundamentales de las democracias liberales, mientras que la extrema derecha es en esencia anti-democrática, al oponerse al principio fundamental de la soberanía del pueblo» (Mudde, 2007: 31). En este sentido, se ha producido un creciente consenso en la literatura especializada en considerar que, a pesar de que pueda existir proximidad ideológica y ciertos puntos de contacto entre las «nuevas» formaciones políticas y la extrema derecha, se trata de dos familias de partidos que deben ser diferenciadas (Goodwin, 2007a).

Un segundo elemento que ha sido objeto de debate ha sido el de dilucidar cuáles son, si existen, los principios ideológicos comunes de las formaciones de la derecha radical populista. Las dificultades se deben tanto al gran número de formaciones que entran dentro de esta familia política, como al ya largo espacio temporal transcurrido desde que estas emergieron al primer plano del escenario político. Asimismo, algunos autores han hecho hincapié en las dificultades clasificatorias que conllevan el extremo tacticismo y el oportunismo político de estas formaciones (Mény y Surel, 2000). Pese a todo ello, Casals (2003) señala que, si bien es cierto que existen importantes diferencias entre los distintos partidos y que estos realizan considerables giros en cuanto a sus posicionamientos políticos, sí que pueden identificarse unas variables ideológicas centrales y compartidas.

Diferentes autores coinciden en considerar que todas estas formaciones son nacionalistas y que este es su núcleo ideológico central (Betz, 2004; Rydgren, 2007; Mudde, 2007). Sin embargo, Mudde propone que, dado que existen otras formaciones que también presentan algún tipo de ideología nacionalista y que no deben ser confundidas con las de derecha radical populista, se considere el *nativismo*<sup>7</sup> como su núcleo ideológico central. Asimismo, entiende que el autoritarismo y el populismo también forman parte, en un segundo plano, de dicho núcleo ideológico. Por su parte, Taguieff (2007) apunta que estamos ante una forma nueva y específica de populismo. De acuerdo con este autor, si el populismo político clásico se basaba en una apelación a las clases populares o humildes frente a lo que se señalaba como una clase política corrupta, en el discurso de estas nuevas formaciones se apela tanto a estas clases populares como a una comunidad nacional interclasista, frente a un enemigo externo (los inmigrantes) y otro interno (los políticos). Esta doble exhortación hace que estemos ante lo que el autor denomina «nacional-populismo», que tiene en el caso francés su ejemplo paradigmático:

«El nacional-populismo de Le Pen ofrece simultáneamente una voz de protesta y de identidad. Apela al *ethnos* (la nación étnicamente pura) y al *demos* (las clases populares «incorruptas»). Apela al hombre pequeño frente a los grandes hombres y al pueblo en relación a una identidad supuestamente amenazada» (Taguieff, 2004; en Perrineau, 2005: 23).

Un último elemento de debate ha sido el de definir cuál es el proyecto político de estas formaciones y la relación de este con el marco institucional de las democracias liberales. La

<sup>6</sup> Mudde construye su definición de la derecha radical populista a partir de lo que considera que es su «núcleo ideológico» (2007: 22). Las diferentes variables que componen este núcleo ideológico (nacionalismo, populismo y autoritarismo) se explican posteriormente.

<sup>7</sup> Mudde define el nativismo como: «(...) una ideología, que sostiene que los Estados deberían ser habitados exclusivamente por miembros del grupo nativo ("la nación") y que los elementos no-nativos (personas e ideas) son fundamentalmente una amenaza para un Estado-nación homogéneo» (Mudde, 2007: 19).

influyente propuesta de Griffin (2000) al respecto es que estas formaciones presentan un proyecto y una doctrina política que puede ser comprendida como un «*liberalismo etnocrático*». Estas formaciones han adoptado el discurso de los derechos (derecho a la diferencia, derecho a la propia cultura): aceptan que existan puntos de vista discordantes con el suyo, y aceptan las reglas y resultados del sistema de democracia parlamentaria. No obstante, su proyecto político persigue una exclusión permanente y legalmente estipulada de una parte de la población. Una propuesta política que equivale a establecer un sistema de discriminación institucionalizado y validado democráticamente (Antón, 2007). En este sentido, la paradoja de estas formaciones, y su mayor peligro, se encuentra en que han asumido los postulados del sistema democrático liberal pero quieren que únicamente los miembros del grupo étnico mayoritario sean considerados miembros de pleno derecho de la sociedad (Griffin, 2000).

A partir de este planteamiento, tanto Griffin (2000) como Betz (2002) coinciden a la hora de señalar que el peligro real de estas formaciones no se encuentra en la posibilidad que anulen las libertades y el sistema democrático, sino que el sistema acepte y adopte sus propuestas discriminatorias y excluyentes<sup>8</sup>. En esta misma línea, Rodríguez (2006) considera que estas formaciones no abogan por la supresión de las instituciones y las libertades democráticas, y que han aceptado el juego democrático de forma estructural y no como una mera estrategia política coyuntural. Sin embargo, según este autor, pese a que aceptan el marco constitucional de sus respectivos países, algunos de los valores de estas formaciones sí son anti-democráticos y su discurso puede erosionar considerablemente la legitimidad de las instituciones<sup>9</sup>.

## EL DISCURSO POLÍTICO

De cara a comprender el fenómeno de la derecha radical populista resulta imprescindible analizar cuáles han sido las temáticas que han centrado su discurso y movilización política. Existe un cierto consenso en apuntar que hay dos temáticas que, pese a no ser las únicas usadas por estas formaciones, han sido los principales ejes tanto de la acción política como del éxito electoral de estas formaciones. Nos estamos refiriendo a un discurso populista anti-*establishment* y a un discurso de rechazo frontal a la población extranjera<sup>10</sup>.

### Xenofobia anti-inmigrante

El rechazo a la inmigración extranjera es el elemento que, en la actualidad, identifica con mayor claridad a las formaciones de derecha radical populista. La relevancia de esta temá-

<sup>8</sup> Griffin señala que, en las circunstancias históricas actuales, esta forma de derecha radical populista puede ser más peligrosa que las actuales formaciones y corrientes ideológicas «fascistas» ya que: «(...) el liberalismo etnicista ha reemplazado al fascismo como la forma de derecha radical populista mejor adaptada a las realidades del mundo moderno» (Griffin, 2000: 19).

<sup>9</sup> En relación a esta idea del riesgo de «contaminación» desde dentro del sistema, es interesante apuntar que se trata de una temática claramente infraestudiada en la literatura académica especializada. En especial, existe una falta de análisis de las experiencias de estas formaciones en el gobierno (ya sea municipal, regional o estatal) (Minkenberg, 2001; Zaslove, 2004; Mudde, 2007). Dada la estabilidad electoral alcanzada por algunas de estas formaciones y su acceso a posiciones de gobierno (o de apoyo parlamentario externo al mismo), no hay duda de que esta es una temática que deberá ser analizada con mayor detenimiento.

<sup>10</sup> Rydgren (2005) considera que la exitosa movilización política de estas formaciones se ha edificado a partir de «un etno-nacionalismo basado en el "racismo cultural" (la doctrina conocida como "etno-pluralista") y una retórica populista (pero no antidemocrática) anti-establishment político» (Rydgren, 2005: 415).

tica se ha ido acrecentando con el paso del tiempo y ha pasado a ser el pilar de la movilización política de toda la derecha radical populista europea. Asimismo, el rechazo al islam y a la población musulmana residente en Europa ha adquirido en los últimos años un gran protagonismo en el discurso de estos partidos y ha homogeneizado en mayor medida la oferta política de la derecha radical populista europea (Betz, 2007). Dada la relevancia de esta temática, conviene detallar qué elementos componen este discurso y cómo la derecha radical populista ha conseguido que resulte atractivo para amplias franjas del electorado.

De cara a comprender el uso político que la derecha radical populista ha hecho de esta temática es necesario abordar en primer lugar el contexto ideológico que ha permitido articular un discurso de oposición a la población extranjera. En este sentido, hay que tener en cuenta que en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el recurso al racismo biológico como arma política presentaba escasas posibilidades de éxito. El recuerdo de la experiencia nazi y el progresivo cuestionamiento científico de la división del género humano en razas hicieron que la apelación a una concepción biológicamente determinada del ser humano y a su clasificación en grupos jerárquicamente ordenados quedase fuertemente desacreditada ante la opinión pública (Stolcke, 1995). En este contexto histórico se desarrolló un discurso de oposición a la llegada de población extranjera basado en una lógica argumental que no remitía a las viejas concepciones del racismo biológico. Este discurso, que ha sido definido como «racismo cultural» (Wieviorka, 1992) o «racismo diferencialista» (Taguieff, 1993-1994), es la base a partir de la cual la derecha radical populista ha construido y justificado sus posturas contrarias a la población inmigrada<sup>11</sup>.

Con el objetivo de legitimar el rechazo a la población extranjera sin recurrir a las referencias biológicas y jerárquicas del «viejo» racismo, este nuevo discurso desarrolla un esquema argumentativo centrado en el concepto de cultura. La *raza* es sustituida por la *cultura* como forma de clasificación de los individuos y de diferenciación entre grupos. La cultura es entendida como una mezcla de valores, estilo de vida y tradiciones y es concebida de forma estática e internamente homogénea (Barker, 1981, en Stolcke, 1995). Asimismo, se considera que la pertenencia cultural es fundamental para los individuos, de forma que estos están determinados por dicha pertenencia, sin apenas posibilidad de modificar o alejarse de su *background* cultural. Finalmente, la nación es identificada con una identidad cultural que se construye alrededor de elementos relacionados con su pasado, mientras que la población inmigrada es abordada a través de su (diferente) pertenencia cultural y, por lo tanto, ubicada en un espacio simbólico ajeno al cuerpo nacional. Partiendo de estas premisas, se concluye que la «excesiva» entrada de población con culturas distintas (los inmigrantes) constituye una amenaza para la integridad cultural de la nación. La oposición a la inmigración se presenta, por tanto, como una defensa de la identidad cultural de la nación, y, en consecuencia, como una defensa de la propia nación.

Un elemento clave en este esquema argumentativo es que se señala que las culturas, y los individuos que las conforman, no son desiguales sino diferentes, al tiempo que se exalta la riqueza que supone la diversidad cultural. Siguiendo esta lógica, se apunta que defender

---

<sup>11</sup> En la construcción de este nuevo discurso y en su adopción por parte de la derecha radical populista ha tenido un papel destacado la corriente de pensamiento político conocida como Nueva Derecha Europea (ND). Especialmente a través de su núcleo fundacional y más activo, la Nouvelle Droite francesa liderada por el filósofo Alain de Benoist. Para un detallado análisis sobre esta corriente de pensamiento y su relación con la derecha radical populista véase el trabajo de Antón (2006) y, para un análisis de la Nueva Derecha en España, véase la obra de Sanromán (2008).

la identidad cultural propia es la mejor forma de defender la diversidad cultural (Taguieff, 1993-1994). El discurso culturalista también señala que las diferentes culturas son mutuamente excluyentes y que su coexistencia física conduce a situaciones conflictivas (Taguieff, 1992). Tal y como acertadamente apunta Stolcke: el discurso culturalista *«assume que las relaciones entre culturas son por “naturaleza” hostiles y mutuamente destructivas»* (Stolcke, 1995: 5). Esta asunción descansa sobre la creencia de que la xenofobia<sup>12</sup> es un comportamiento inherente al ser humano. Una asunción que implica la comprensión del ser humano como un animal eminentemente territorializado y con una tendencia instintiva a formar grupos internamente homogéneos y hostiles hacia otros grupos.

La clave de este discurso, y la base para su explotación política por la derecha radical populista, está en que articula y resalta la «exterioridad» de los inmigrantes respecto al grupo mayoritario y no, como hacía el racismo biológico, su inferioridad<sup>13</sup> (Stolcke, 1995). Una exterioridad que marca tanto la no pertenencia de esta población a la comunidad nacional como la supuesta existencia de profundas diferencias (culturales) respecto a la población mayoritaria. Asimismo, el mantenimiento de las diferencias y la separación entre culturas se presentan como algo necesario (para evitar la homogeneización cultural y evitar conflictos) y propio de la naturaleza humana (los individuos son solidarios con los de su grupo y hostiles con los otros grupos).

El esquema argumental que hemos desarrollado ha sido la base justificatoria a partir de la cual la derecha radical populista ha construido todo un discurso de oposición a la inmigración. Principalmente, ha servido para articular un discurso en que se culpabiliza a los inmigrantes de multitud de problemáticas sociales, y, en consecuencia, para defender la necesidad de una «política de exclusión» de la población extranjera (Betz, 2002). Este discurso se articula a partir de tres ejes de denuncia de los supuestos males ocasionados por la llegada de población extranjera.

El primer eje es el de la «amenaza cultural». Este discurso, cuyas claves acabamos de detallar, se basa en la reiterada advertencia de que la llegada de un número «excesivo» de individuos con culturas ajenas a la autóctona supone un peligro para la supervivencia de los valores, estilo de vida y tradiciones de esta (Betz, 2004). El discurso basado en una defensa de la identidad cultural autóctona se ha visto progresivamente complementado con el de la necesidad de defender la sociedad y los valores «occidentales» frente a la amenaza que se considera representa el islam. Un discurso que ha ido adquiriendo un mayor protagonismo desde finales de los noventa y en el que el islam es presentado como una religión intolerante por naturaleza y como la nueva amenaza totalitaria que se cierne sobre las sociedades occidentales (Betz, 2007). Esta vinculación entre la cultura autóctona y la «occidental» o europea, y la equiparación de la lucha de cada formación en su ámbito de actuación local con una «lucha» conjunta a nivel europeo, no solo ha adquirido un gran protagonismo en el discurso de estas formaciones sino que se ha convertido en el elemento aglutinador de cara

---

<sup>12</sup> La definición de xenofobia es *«hostilidad hacia los extraños y todo lo que es foráneo»* (Le Petit Robert, 1967; en Stolcke, 1995: 5).

<sup>13</sup> No obstante, es importante señalar que las apelaciones etno-biológicas no han desaparecido totalmente del discurso de las formaciones de derecha radical populista, especialmente de algunas (como el Frente Nacional francés) (Taguieff, 2007). Además, las formaciones en cuestión en muchas ocasiones obvian la concepción no jerárquica de este discurso culturalista y desarrollan un discurso con tintes evolucionistas en que se alude, de forma más o menos explícita, a la existencia de culturas «atrasadas» respecto a las «modernas» culturas europeas (Rydgren, 2005).

a posibles proyectos compartidos a escala europea entre las diferentes formaciones de derecha radical populista (Zúquete, 2008; Hernández-Carr, 2009).

Un segundo elemento, que deriva de la idea de la incompatibilidad cultural, alude a los supuestos «problemas» que la presencia de población extranjera comporta. Así, se señala que su pertenencia a culturas y sociedades «atrasadas» hace que difícilmente puedan adaptarse a las normas de la sociedad de acogida (Rydgren, 2005). Una situación que se considera ha de ser, inevitablemente, fuente de problemas y, en ocasiones, de conflictos. Este planteamiento se ha utilizado para vincular el fenómeno migratorio con problemáticas sociales como son el descenso en el rendimiento escolar de los alumnos autóctonos, la degradación de los barrios de las grandes ciudades y los «problemas de convivencia» derivados, la inseguridad ciudadana o los comportamientos «anti-sociales» de los jóvenes.

Finalmente, un tercer elemento es el de la denuncia de los supuestos perjuicios que a nivel material implica la llegada de población inmigrada, especialmente para las clases populares autóctonas. Esta denuncia se desarrolla principalmente alrededor de dos cuestiones, el acceso a los recursos públicos y al mercado laboral. En relación al acceso a los recursos públicos se denuncia el coste que suponen los inmigrantes para los diferentes servicios ofrecidos por los Estados de bienestar europeos. Una denuncia que se basa en un supuesto sobre-uso y uso fraudulento de los servicios públicos por parte de los inmigrantes, y, en un supuesto trato de favor hacia la población extranjera en detrimento de la autóctona por parte de la administración pública. Por lo que respecta al empleo, se relaciona el desempleo existente y la progresiva precarización del mercado laboral con la «desleal» competencia ejercida por la población inmigrada (Mudde, 2007).

La propuesta política de estas formaciones para acabar con el supuesto perjuicio que a nivel económico sufre la población autóctona se resume en el concepto de «preferencia nacional». Se trata de una propuesta según la cual el acceso a los recursos públicos y a los puestos de trabajo debe ser en primer lugar para los «nacionales». Una propuesta política que ha sido calificada de «chovinismo del bienestar» y que ha sido una de las armas propagandísticas y electorales más potentes de esas formaciones (Perrineau, 2005).

### **Una retórica populista, una movilización anti-*establishment***

La definición y comprensión del «populismo» ha sido, y es, objeto de importantes debates y desacuerdos<sup>14</sup>. Pese a que en la literatura sobre la derecha radical populista también existen varias formas de aproximarse a esta cuestión, la mayoría de autores lo han interpretado más como un estilo político (Taguieff, 2007) o un estilo de comunicación política (Jagers y Walgrave, 2007) que como una propuesta ideológica con un contenido específico propio<sup>15</sup>.

La caracterización del populismo como un estilo político se debe a que se considera que en estas formaciones «se expresa más una protesta que una cualidad programática» (Minkenberg, 2007: 334). De tal manera que el populismo de estas formaciones no se basa tanto en

---

<sup>14</sup> Pierre-Andre Taguieff (2007) ha señalado que «el populismo puede ser definido, de un modo sumario y problemático, como el acto de tomar partido públicamente por el pueblo contra las élites, o también "el culto al pueblo". (...) esta apelación se orienta a prescindir de las mediaciones y de toda dimensión programática: se quiere la relación directa, sin ser filtrada por las instancias representativas» (Taguieff, 2007: 40).

<sup>15</sup> De acuerdo con Laclau, el populismo «no es una constelación fija, sino una serie de recursos discursivos que pueden ser utilizados de modos muy diferentes» (Laclau, 2005: 220).

una determinada apuesta ideológica sobre cómo organizar social y políticamente al conjunto de la sociedad, sino que es esencialmente un recurso estratégico para conseguir una movilización política favorable a sus intereses electorales. Esta movilización política se consigue a través de un discurso que realiza un «doble movimiento retórico» (Betz, 2004: 44). En primer lugar se apela a un «pueblo» idealizado que es representado como portador de unas virtudes y de un sentido común que debe extenderse al campo de lo político. Y, en segundo lugar, se presenta a este «pueblo» en oposición a un elemento externo a él (ya sean las élites o la población extranjera). Por lo que se trata de un discurso de confrontación en que el discurso anti-*establishment* y el discurso anti-extranjeros es el auténtico motor de la movilización populista que desarrollan estas formaciones (Betz, 2002).

Respecto a la exaltación de las virtudes del «pueblo», algunas formaciones de derecha radical populista han levantado la bandera de lo que consideran que es la «auténtica» democracia, señalando que son los únicos que respetan y quieren dar voz a la soberanía popular (Antón, 2007). El partido, o su líder, son presentados como un instrumento para liderar una movilización interclasista y supra-ideológica que devuelva la voz y la soberanía al «pueblo». Una propuesta a través de la cual justifican su rechazo a las adscripciones ideológicas clásicas, declarándolas caducas, y su negativa a situar a su partido a la izquierda o a la derecha del espectro político. En cuanto al discurso propiamente anti-*establishment*, este tiene como eje el rechazo a los partidos políticos tradicionales y a lo que se denomina la «casta política». No obstante, también incluye el rechazo a las élites culturales (incluyendo a los medios de comunicación) y, en ocasiones, a las élites económicas.

La clave de este discurso populista se encuentra en el hecho de que no cuestiona el sistema de democracia parlamentaria, como ocurría con la extrema derecha tradicional, sino que ataca a los representantes de dicho sistema (principalmente los partidos políticos). De tal manera que, mediante la crítica a unos partidos políticos fuertemente desprestigiados entre la opinión pública y su discurso de «respeto» por el sistema democrático y exaltación de la soberanía popular, las formaciones de derecha radical populista habrían conseguido superar, en parte, el estigma de ser consideradas formaciones anti-democráticas. Una consideración que les habría conferido la suficiente legitimidad para explotar electoralmente el crecimiento de la desafección política que, especialmente a partir de la década de los ochenta, ha afectado a las democracias liberales europeas (Ignazi, 2003; Rydgen, 2007).

## EL ELECTORADO

Un elemento central para comprender el fenómeno de la derecha radical populista en Europa es analizar qué franjas de población se han sentido atraídas por los discursos políticos que hemos analizado en el apartado anterior. A continuación abordaremos cuestiones como la extracción social, las características socio-demográficas y las actitudes políticas del electorado de la derecha radical populista.

Numerosos estudiosos coinciden en señalar que desde los años ochenta hasta la actualidad se ha producido una evolución común en el perfil socio-económico del electorado de las distintas formaciones de derecha radical populista. De tal manera que, si durante la década de los ochenta y primeros años noventa podía hablarse de un predominio de individuos de clase media, a lo largo de la década de los noventa se fue haciendo patente la progresiva «obrerización» de este electorado (Evans e Ivaldi, 2002; Lubbers *et al.*, 2002; Ignazi, 2003). Asimismo, el crecimiento en el respaldo electoral de estas formaciones a partir de la década



de los noventa se ha entendido como la consecuencia de su capacidad para atraer de forma simultánea a estos dos perfiles de población (Ivarsflaten, 2005).

Respecto al votante de clase media, se ha señalado que se trata principalmente de comerciantes, pequeños empresarios y trabajadores autónomos (Evans, 2005). Unas categorías laborales que Evans (2005) engloba bajo la etiqueta de auto-empleados y que Ignazi (2003) califica de clase media «tradicional». Se considera que son individuos que acostumbraban a apoyar mayoritariamente a formaciones de derecha conservadora y que se habrían radicalizado ante el ascenso al primer plano del debate público de temáticas como la inmigración, la inseguridad y la identidad nacional (Ignazi, 2003). Un tradicional votante de derechas que, insatisfecho por la respuesta de las formaciones de derecha conservadora ante los fenómenos mencionados, habría optado por una opción más extrema (Mayer, 2002).

El voto de clase trabajadora se compone principalmente de trabajadores manuales, trabajadores de cuello blanco de rango inferior y desempleados<sup>16</sup> (Lubbers *et al.*, 2002; Mudde, 2007). El mayor peso numérico de este segundo perfil de población ha hecho que se hable de la mencionada «obrerización» del electorado. Este factor, junto al hecho de que población de clase trabajadora apoye a formaciones de derecha radical, ha llevado a un gran interés por ubicar a nivel ideológico y electoral a esta población. Perrineau (1996) defiende que una parte de los votantes de clase trabajadora son antiguos votantes de izquierdas. Una procedencia política que ha llevado a este autor a hablar, para el caso francés, de *gauche-lepenisme*. No obstante, Fysh y Wolfreys (2003) han señalado que no hay ninguna evidencia de que estos votantes de extracción obrera se consideren de izquierdas y Mayer (2002) entiende que más que de *gauche-lepenisme* habría que hablar de obrero-lepenismo. Según esta autora, el electorado de clase trabajadora de estas formaciones está compuesto principalmente por jóvenes, escasamente politizados y que rechazan ubicarse a un lado u otro del espectro político. En este sentido, considera que, más que de izquierdas o de derechas, lo que mejor define a este electorado de extracción obrera es el término «nquista» (ni de izquierdas ni de derechas).

La coincidencia en el voto entre estos dos sectores sociales, lo que se ha denominado la unión de «la tienda y el taller» (Perrineau, 1997), ha generado cierta sorpresa entre los estudiosos en la materia. Esto se debe a que se considera que estos dos grupos sociales, clase trabajadora (especialmente los trabajadores manuales) y clase media autoempleada, presentan unas posturas contrapuestas en términos de política económica. Esto es así ya que los individuos de clase trabajadora apostarían por un Estado fuerte que mantenga sus políticas de bienestar y que regule el mercado de trabajo, mientras que las clases medias auto-empleadas lo harían por un Estado con un mínimo de intervención en materia económica (especialmente en cuanto a impuestos se refiere) (Evans e Ivaldi, 2002; Ivarsflaten, 2005).

Evans e Ivaldi (2002) consideran que la clave para que los diferentes electorados de la derecha radical populista obvien sus contradicciones en materia de política económica está en la propuesta de resolver los problemas sociales a partir de una «visión» etnocéntrica de los mismos. El uso de la temática migratoria sirve para captar las angustias económicas y de protección social de una parte de la clase trabajadora, mientras que una postura autoritaria en materia de ley y orden, con su correspondiente carga xenófoba, sirve para atender los deseos de la clase media tradicional. El hecho de focalizar la atención en la inmigración

---

<sup>16</sup> Para un detallado análisis sobre las categorías laborales que aparecen sobrerrepresentadas entre el electorado de la derecha radical populista veáanse el trabajo de Lubbers *et al.* (2002) y el de Givens (2005).

hace que los dos electorados vean atendidas sus demandas sin prestar especial atención a las posturas en materia de política económica de estas formaciones.

Ivarsflaten (2005) ha realizado un detallado análisis sobre esta cuestión y ha concluido que los individuos de clase trabajadora que se sitúan claramente a la izquierda en materia de política económica y los de clase media que lo hacen a la derecha difícilmente no darán su voto a estas formaciones. En cambio, sí que lo pueden hacer los individuos que, dentro de estos dos grupos sociales, presentan posiciones menos «marcadas», o politizadas, en materia de política económica. Estos pueden decidir su voto en función de temáticas como inmigración, ley y orden o protesta anti-establishment. Unas temáticas en que las posturas de una parte de la clase trabajadora y de la clase media puede coincidir plenamente (Ivarsflaten, 2005).

Junto al perfil socio-económico que acabamos de presentar, se han apuntado algunas características socio-demográficas de los votantes de estas formaciones que pueden aportar información de interés para la comprensión de este fenómeno. Así, por lo que respecta a las diferencias de género, las encuestas muestran que estas formaciones atraen a un electorado mayoritariamente masculino<sup>17</sup> (Evans, 2005; Kessler y Freeman, 2005). En cuanto a la edad de este electorado, se ha apuntado que sus mejores resultados los obtienen entre la población joven o de adultez temprana (Lubbers *et al.*, 2002; Kessler y Freeman, 2005). Esta franja de población, que algunos autores sitúan entre los menores de cuarenta años, presentaría una menor fidelidad electoral a las formaciones políticas tradicionales que la haría más susceptible de dar su voto a un nuevo partido político. Respecto al nivel de estudios, hay una amplia coincidencia en señalar que es en los niveles inferiores de formación donde se concentra el mayor porcentaje de votantes de estos partidos<sup>18</sup> (Lubbers *et al.*, 2002; Mayer, 2002; Evans, 2005).

Por último, se han determinado una serie de actitudes socio-políticas características de este electorado. La mayoría de estudios coinciden en señalar que las actitudes críticas hacia la inmigración y hacia el sistema político son las que más nítidamente distinguen a los votantes de estas formaciones del resto del electorado (Lubbers *et al.*, 2002; Kessler y Freeman, 2005). Asimismo, los fenómenos sociales que más preocupan a este electorado son la inmigración y la inseguridad ciudadana (Perrineau, 1996; Mayer, 2002). Finalmente, en relación a las motivaciones esgrimidas por los electores para dar su apoyo a estas formaciones, pueden señalarse cuatro «motores» de este voto: la inmigración, la protesta contra el sistema político, las temáticas «sociales» (desempleo y protección social) y, finalmente, una demanda de más «ley y orden» (Evans e Ivaldi, 2002).

## LOS MOTIVOS DEL ÉXITO: ENTRE LA DEMANDA Y LA OFERTA POLÍTICA

La aparición, en un período de tiempo relativamente corto y en un gran número de países, de un conjunto de formaciones con unas características similares, ha generado una amplia

---

<sup>17</sup> Givens (2004) habla de una media de un 60% de voto masculino frente a un 40% de femenino. Sin embargo, el electorado de algunas formaciones no presenta estas diferencias tan marcadas (la Liga Norte es un ejemplo de ello) (Eatwell, 2003). Para un exhaustivo análisis de lo que se conoce como *gender gap* véase el trabajo de Givens (2004).

<sup>18</sup> El bajo nivel de estudios ha sido señalado como fundamental en la caracterización del votante de estas formaciones ya que aparece sobrerrepresentado en todos los sectores sociales que componen este electorado (Mayer, 2003).

gama de hipótesis explicativas al respecto. Las diferentes teorías han tratado de explicar por qué un creciente número de electores se han sentido atraídos por los discursos analizados en el segundo apartado del texto, por qué estos ha sucedido en algunos países y en otros no<sup>19</sup>, y, por qué han sido determinadas formaciones políticas las que han podido extraer un rédito electoral de este proceso.

A la hora de presentar las diferentes líneas explicativas que han centrado el interés de la literatura académica, nos vamos a apoyar en la propuesta de Eatwell (2003) de dividir las entre aquellas que se basan en el análisis de la *demanda* política y las que lo hacen en la *oferta*. En el ámbito de la demanda política se enmarcan las explicaciones que han apuntado a diferentes procesos y fenómenos sociales que habrían modificado los intereses, actitudes y preferencias de la población, haciendo a una parte del electorado más receptiva al discurso de la derecha radical populista. Por lo que respecta a la oferta, se trata de las diferentes explicaciones que se han centrado en el análisis de factores relacionados con la propia formación política, o con el contexto en el que esta se inscribe, y en sus efectos en el desempeño electoral de estas formaciones (Rydgren, 2007). Estos dos enfoques analíticos, en gran medida complementarios, aportan las diferentes variables que hay que tener en cuenta a la hora de tratar de explicar la emergencia de una formación de derecha radical populista.

### **La demanda política**

Las explicaciones sobre la emergencia de estas formaciones que se basan en los efectos que distintos fenómenos socio-económicos y socio-culturales han tenido sobre la demanda política de la población han sido claramente dominantes en la literatura sobre este fenómeno (Norris, 2005). El atractivo de estas explicaciones, y una de las razones por las que han sido tan influyentes, es que apuntan a unas causas relativamente comunes al conjunto de países europeos. De tal manera que permitirían explicar la aparición de formaciones similares en un mismo período temporal y en un gran número de países (Mudde, 2007).

Su centralidad en la literatura sobre este fenómeno ha hecho que se desarrolle un amplio espectro de hipótesis explicativas al respecto. Con el objetivo de facilitar la claridad expositiva nos centraremos en dos grandes líneas explicativas. La primera se basa en los efectos que diferentes factores socio-económicos han tenido en el electorado, mientras que la segunda hace lo propio con factores socio-culturales. Se trata de dos líneas explicativas que han ocupado un espacio central en la literatura y representan dos perspectivas divergentes en la comprensión de este fenómeno. Nos interesan especialmente porque tratan de dar una respuesta global al fenómeno y son, en este sentido, las más ambiciosas y completas.

La línea argumental basada en factores socio-económicos señala que el apoyo a estas formaciones proviene principalmente de aquellos que están compitiendo por unos recursos escasos y/o de aquellos que se encuentran en una situación de relativa privación económica (Eatwell, 2003). Los individuos que experimentan una creciente vulnerabilidad socio-económica pueden sentirse atraídos por un discurso que ofrece respuestas simples y directas («los inmigrantes y los políticos son los culpables de las dificultades y angustias socio-económicas de la población») y que ofrece soluciones también simples y directas (cierre de fronteras, política de «preferencia nacional», etc.).

---

<sup>19</sup> Para la comprensión de las diferencias entre países en los resultados de estas formaciones véanse especialmente los trabajos de Lubbers *et al.* (2002) y Golder (2003).

Esta línea explicativa parece apuntar principalmente hacia aquellos individuos que se encuentran en una situación de clara privación económica. No obstante, algunos autores puntualizan que el apoyo podría no venir tanto de aquellos que se encuentran en una situación de acuciante necesidad económica como de los que temen que los cambios socio-económicos les lleven a dicha situación (Eatwell, 2003). Minkenberg considera que los procesos mencionados pueden afectar a unos sectores más amplios de la población que los que se encuentran en el último nivel de la escala social, y, que habría que tener especialmente en cuenta a aquellos individuos situados un tanto por encima de dicho nivel y que «*aún pueden perder algo*» (2000: 187). En este sentido, el miedo a la pérdida del estatus socio-económico puede ser tan o más importante a la hora de espolear el apoyo a las formaciones de derecha radical populista como unas condiciones objetivas de privación económica (Rydgren, 2007).

Dentro de esta perspectiva se hace hincapié en la posible competición entre la población autóctona e inmigrada en el mercado laboral y en el acceso a los recursos públicos. La competición por unos recursos escasos llevaría a aquellos que no han podido acceder a dichos recursos, o que temen perder el acceso, a adoptar una postura de exclusión hacia el grupo social minoritario (Lubbers *et al.*, 2002). Sin embargo, diferentes autores han apuntado la necesidad de ir más allá de la competición étnica y entender en un sentido más amplio las angustias socio-económicas que pueden conducir a un apoyo a la derecha radical populista (Betz, 2004; Perrineau, 2005).

Betz (2004) entiende que, además de las cuestiones directamente relacionadas con la inmigración, hay que tener en cuenta todos los procesos relacionados con la globalización económica y con el paso de un modelo de producción fordista a uno post-fordista. Su explicación señala que la internacionalización de los mercados de trabajo tiene como una de sus consecuencias la desprotección de los trabajadores manuales, especialmente los poco cualificados. Al mismo tiempo, el nuevo modelo económico y de producción introduce una presión continua para la adecuación formativa de la población. Un proceso en el que la carrera educativa y la especialización laboral pasan a ser imprescindibles para la empleabilidad de los individuos en el mercado laboral (Martuccelli y Dubet, 2000). En este escenario, los trabajadores manuales con un bajo nivel educativo experimentan una creciente sensación de vulnerabilidad y de inseguridad respecto a su posición socio-económica. Estos individuos son los que Betz (2004) ha denominado los *perdedores de la modernización* y que, según esta perspectiva, han engrosado la base social de la derecha radical populista.

La línea argumental basada en variables socio-culturales parte de la idea de que en las sociedades europeas de las últimas décadas del siglo xx, el conflicto por la distribución de los bienes materiales ha ido perdiendo relevancia entre las preocupaciones del conjunto de electores y en el debate político. Paralelamente, diferentes temáticas situadas en el ámbito socio-cultural (posición frente a la inmigración, la idea de autoridad en un sentido amplio, las cuestiones de género, ecologismo, etc.) habrían adquirido un creciente protagonismo en el debate público y en la demanda política de los electores. Esto habría llevado a que, junto al eje económico izquierda-derecha, haya cobrado protagonismo lo que se conoce como el eje izquierda-derecha «socio-cultural» (Rydgren, 2007) o «de valores» (Bjorklund y Andersen, 2007).

La consecuencia de este proceso sería que, para situar políticamente a un individuo, haya que hacerlo tanto en el clásico eje económico izquierda-derecha como en el

«nuevo»<sup>20</sup> eje socio-cultural o de valores. Según esta hipótesis explicativa, la politización y la creciente relevancia de las cuestiones culturales habrían permitido que las formaciones de derecha radical populista obtuviesen el respaldo de un importante número de electores. En concreto, habrían obtenido el respaldo de un electorado inter-clasista que se sitúa a la derecha en el eje socio-cultural (especialmente en relación a la temática migratoria)<sup>21</sup> (Achteberger y Houtman, 2006; Bjorklund y Andersen, 2007). Asimismo, un elemento derivado de esta hipótesis es que se considera que las formaciones de derecha radical populista obtendrán mejores resultados en aquellos momentos en que las temáticas socio-culturales, y no de política económica, estén en el primer plano del debate político y electoral (Rydgren, 2007).

### La oferta política

En los últimos años se ha otorgado una creciente importancia a la acción de los partidos, y al contexto en el que estos actúan, a la hora de explicar tanto el éxito como el fracaso de las formaciones de derecha radical populista (Rydgren, 2005). Este creciente interés se explica principalmente por la creencia de que los modelos de análisis basados exclusivamente en la demanda política presentan ciertas limitaciones a la hora de explicar las grandes diferencias existentes en el apoyo electoral recibido por estas formaciones. Unas diferencias en los resultados que se dan no solo entre países, sino entre formaciones de derecha radical populista de un mismo país e, incluso, en los resultados de una misma formación en diferentes regiones, municipios y áreas intra-urbanas (Mudde, 2007).

La persistencia de estas diferencias en los resultados electorales ha llevado a la constatación de la necesidad de dejar de considerar a los partidos de derecha radical populista como meros «beneficiarios» de unos procesos sociales que escapan a su control e introducir en el análisis la capacidad de estas formaciones para beneficiarse, o no, de los cambios en la demanda política de la población (Goodwin, 2008). En este sentido, los análisis basados en la oferta política parten de la premisa de que en todos los países existe un «potencial» electoral suficiente para este tipo de formaciones. La creación, y las características, de este electorado potencial se explicarían principalmente a partir de las teorías vinculadas con la demanda. No obstante, el análisis de las variables situadas en el terreno de la oferta política permitiría analizar por qué, y cómo, algunas formaciones consiguen extraer un rédito electoral de este potencial y otras no. En este sentido, el análisis de la oferta política no debe ser

---

<sup>20</sup> Rydgren (2007) considera que el eje socio-cultural no es nuevo. Tanto este como el socio-económico han estado siempre presentes. Según este autor, lo novedoso sería que el eje socio-económico (entendido como el antagonismo entre los trabajadores y el capital, y, el grado de intervención estatal en la economía) ha perdido la centralidad que había tenido a lo largo del siglo xx y ahora ha de «compartir protagonismo» con el socio-cultural.

<sup>21</sup> Es importante señalar que en la literatura académica existen ciertas divergencias sobre cuáles son las temáticas «culturales» en las que el electorado de la derecha radical populista se sitúa a la derecha. En este sentido, más allá de la incuestionable centralidad de la temática migratoria, hay una disparidad de posiciones entre las diferentes formaciones que conforman esta familia de partidos por lo que respecta a su posición frente a temáticas como la igualdad de género, la familia tradicional o el ecologismo. Así, por ejemplo, mientras algunas formaciones se presentan como defensoras de la familia tradicional y, en consecuencia, del rol de la mujer ligado principalmente a la unidad familiar, otras han adoptado de forma creciente la defensa de la emancipación de la mujer como una temática de confrontación política de primer orden (especialmente frente a lo que se presenta como ataques de la población musulmana a dicha emancipación) (Akkerman y Hagelund, 2007). Dada la creciente importancia de esta temática, no hay duda que este es un debate que debe ser abordado con mayor precisión en futuros estudios sobre la materia.

entendido como una alternativa a las líneas explicativas centradas en la demanda política, sino que es una perspectiva que trata de complementar a las mismas.

A la hora de analizar las variables relacionadas con la oferta política, nos apoyaremos en la propuesta de Mudde (2007) de distinguir entre los factores externos a los partidos políticos y los que aluden directamente a estos. En relación a los factores externos, algunos de estos han sido agrupados en torno al concepto de *estructura de oportunidades políticas*. Este concepto se desarrolló originalmente en la literatura sobre los movimientos sociales con el objetivo de dar cuenta de la «apertura» o «accesibilidad» de un determinado sistema político para la entrada y participación de nuevos actores, y ha sido crecientemente utilizado en el análisis de la derecha radical populista (Arzheimer y Carter, 2006). Los factores relacionados con la estructura de oportunidades políticas tratan de explicar principalmente la creación de un espacio disponible para la emergencia de una nueva formación.

Uno de los factores que se incluye en el análisis de la estructura de oportunidades es el de la influencia del marco institucional. Esto es, cuestiones como las características de cada sistema electoral y su incidencia en la emergencia de una formación minoritaria<sup>22</sup>, los efectos de las diferentes formas de organización política y administrativa del Estado (si se trata de un Estado federal, centralizado, etc.) y elementos relacionados con las restricciones legales que puedan existir (prohibición del partido o de algunas de sus actividades) (Arzheimer y Carter, 2006; Mudde, 2007). Otro factor que se ha considerado especialmente relevante es el de la influencia del contexto político en la emergencia de estas formaciones. Se trata principalmente de saber qué papel juega el comportamiento de las formaciones mayoritarias a la hora de abrir o no un espacio político que pueda ser aprovechado por la derecha radical populista (Kitschelt y McGann, 1995; Ignazi, 2003).

Junto a los factores relativos a la emergencia inicial de estas formaciones, hay que atender también a los motivos de su consolidación o no en el escenario político (Mudde, 2007). En relación a esta cuestión, ha habido un debate especialmente intenso sobre los efectos que puede tener el hecho de que los partidos mayoritarios adopten las temáticas, y el lenguaje, en que la derecha radical populista ha basado su éxito electoral, especialmente en relación a la temática migratoria. Algunos autores consideran que esto puede legitimar a las nuevas formaciones, y por tanto ayudarlas a mantener su espacio político, mientras que otros entienden que hace que las formaciones mayoritarias penetren y recuperen el espacio político que las nuevas formaciones habían conseguido abrir (Mudde, 2007).

Una última temática externa a los partidos, y que tiene una gran influencia tanto en la emergencia como en la consolidación de estas formaciones, es la del papel de los medios de comunicación. En relación a esta temática, se ha señalado que, si bien estos juegan un papel central en el éxito y en el fracaso de cualquier formación política, esto es aún más cierto en el caso de las formaciones de derecha radical populista (Taguieff, 2007). No obstante, más allá de coincidir en el papel destacado de los medios, hay un cierto debate sobre si estos deben ser considerados como «facilitadores» del éxito de estas formaciones o como barreras para el mismo.

En relación a la idea de que facilitan la emergencia de estas formaciones, se ha señalado que muchas de las temáticas que los medios recogen con cada vez mayor insistencia enca-

---

<sup>22</sup> Para un detallado análisis sobre los efectos de los diferentes sistemas electorales, véase especialmente el trabajo de Carter (2002).

jan perfectamente con el discurso de estas formaciones (la inseguridad ciudadana, la temática migratoria o los diferentes escándalos acontecidos en el ámbito político). Asimismo, la forma en que se abordan estas temáticas coincide en ocasiones con el discurso simplificador y «de impacto» de la derecha radical populista (Mudde, 2007). Por otro lado, se ha apuntado que la gran atención que los medios prestan a este tipo de formaciones solo puede jugar a su favor. Dicha atención se ha explicado en parte por la creciente tendencia de los medios de comunicación a personalizar el debate político. Un formato que han sabido aprovechar perfectamente algunos de los líderes de estos partidos y que encaja con un modelo de partido, el de la derecha radical populista, que gira alrededor de la figura de un líder omnipresente (Eatwell, 2003). En esta misma línea, se ha señalado que todo lo nuevo y «fuera de lo común» acostumbra a atraer la atención de una parte de los medios de comunicación. De tal manera que las propuestas más radicales de estas formaciones, junto con los comportamientos de sus líderes, son susceptibles de generar un gran interés mediático (Mudde, 2007).

Tal y como apuntábamos anteriormente, también se ha considerado a los medios de comunicación como una barrera para el éxito de estas formaciones. Se ha señalado que los medios de comunicación mayoritarios presentan posturas claramente contrarias a cualquier acción de violencia o discriminación hacia una minoría. Así, por ejemplo, la práctica de recoger determinados actos de violencia contra minorías y programarlos repetidamente en un sentido crítico acostumbra a crear «olas» de indignación que pueden deslegitimar y estigmatizar las posiciones de estas formaciones. Asimismo, algunos medios pueden mostrarse abiertamente hostiles a las formaciones de derecha radical populista, incluso liderando campañas en contra de las formaciones en cuestión o de sus líderes<sup>23</sup> (Eatwell, 2003).

Por lo que respecta a las cuestiones de la oferta política relacionadas con el propio partido, elementos como el papel de los líderes de estos partidos y la organización interna de las formaciones han sido señalados como relevantes para el desempeño electoral de los mismos. Así, se ha apuntado que algunos líderes carismáticos tienen un importante papel en los éxitos electorales de estas formaciones<sup>24</sup> (Eatwell, 2007). Un peso electoral que puede deberse tanto a la adhesión personal que suscitan entre determinados electores como a su capacidad para atraer la atención pública hacia su formación. No obstante, hay que tener en cuenta que hay partidos exitosos que no están encabezados por un líder de este tipo. Asimismo, varios autores coinciden en señalar que la importancia de estos líderes se concentra en los primeros años de actividad política de las formaciones (en su emergencia): pero que, una vez ya han atraído a nuevos votantes, la labor de fidelizar a estos votantes y mantenerse en el primer plano del escenario político tiene más que ver con el modelo organizativo del partido que con el carisma del líder (Mudde, 2007).

El tipo de discurso e imagen que proyectan estas formaciones ha sido considerado crucial para sus posibilidades electorales. En relación al discurso político, se ha señalado que es fundamental que el mensaje que llegue a la opinión pública sea lo suficientemente «moderado» como para evitar que el partido caiga en, o no salga de, la posición de marginalidad y estigmatización que tradicionalmente ha ocupado la extrema derecha (Rydgren, 2005). Más

---

<sup>23</sup> Así, por ejemplo, la prensa británica se ha distinguido por atacar y acusar de tendencias filo-nazis al British National Party (BNP). No obstante, cada caso responde a unas circunstancias específicas. En este sentido, hay que resaltar el fuerte apoyo que Jörg Haider recibió por parte de uno de los mayores rotativos austriacos (Eatwell, 2003).

<sup>24</sup> Algunos de los principales exponentes serían Jean-Marie Le Pen del Frente Nacional, Umberto Bossi de la Liga Norte o el fallecido Jörg Haider del Partido de la Libertad.

allá de la verdadera ideología de las formaciones, el éxito parece ir íntimamente ligado con la capacidad de presentar sus propuestas sin que la formación sea asociada con la extrema derecha tradicional (en el sentido de tener actitudes anti-democráticas, anti-igualitarias y, en ocasiones, violentas) (Mudde, 2007). Es en este sentido que Rydgren (2005) ha apuntado que la clave del éxito de estas formaciones se encuentra en que han conseguido que su discurso contra la inmigración y los partidos políticos sea percibido por una parte del electorado como algo «aceptable y relativamente inofensivo», distinguiéndose así claramente de las formaciones abiertamente racistas y anti-democráticas.

En esta misma línea, autores como Eatwell (2004) o Goodwin (2007b) han insistido en que una «batalla» fundamental para el éxito político de estas formaciones es el de la consecución de una cierta *legitimidad* ante el electorado. Una legitimidad que las distinga de las versiones violentas y anti-democráticas de la extrema derecha y que, según estos autores, es especialmente relevante para aquellas formaciones minoritarias que están intentando abrirse un espacio político. La legitimidad dependerá de factores tales como la modulación del discurso político que acabamos de mencionar, de la imagen «moderna» del partido y de sus líderes, y del tipo de actividad política que realicen (sobre todo en relación a si abandonan toda expresión de violencia física y abogan inequívocamente por la política institucional) (Goodwin, 2007b).

## CONCLUSIONES

La derecha radical populista constituye una familia de partidos que, a pesar de la existencia de diferencias entre los partidos que la integran, comparte una serie de rasgos comunes. Entre estos destaca el nacionalismo (o nativismo) como motor de su acción política, una ideología, o estilo político, populista, y, de acuerdo con algunos autores, una concepción autoritaria del orden social (Rodríguez, 2006). Estas bases ideológicas conllevan un proyecto político que actualmente tiene como meta principal la exclusión de una parte de la población (la extranjera) y el establecimiento, o mantenimiento, de un sistema de etno-dominación (Betz y Johnson, 2004). Una propuesta política cuyo mayor peligro no está en su capacidad, o voluntad, de suprimir el sistema de democracia representativa, sino en la posibilidad de que sus posturas «contaminen» dicho sistema desde su interior (Griffin, 2000).

Los partidos de derecha radical populista han conseguido movilizar, especialmente en momentos puntuales, a una amplia base electoral de composición interclasista. Su discurso sobre la inmigración y su crítica a los partidos políticos mayoritarios han conectado con las inquietudes de amplias franjas de la población. En este sentido, los éxitos electorales de algunas de estas formaciones, y su capacidad para influir en los debates y la agenda política nacional, han hecho que la derecha radical populista sea un actor político de primer orden en la Europa de las tres últimas décadas.

Todo ello muestra que es un error considerar que los éxitos de estos partidos son meros «accidentes» y que sus planteamientos políticos no guardan ningún tipo de relación con los debates y las pulsiones existentes en las sociedades europeas actuales (Norris, 2005). Tal y como acertadamente señala Mudde (2007), esta aproximación al fenómeno, que sitúa en una cómoda «exterioridad» a estas formaciones, omite que la derecha radical populista es una versión extrema de debates y planteamientos que, en ocasiones, ocupan la centralidad política y social de la Europa actual.



## BIBLIOGRAFÍA

- Achterberger, Peter y Dick Houtman (2006): «Why Do so Many People Vote “Unnaturally”? A Cultural Explanation for Voting Behaviour», *European Journal of Political Research*, 45: 75-92.
- Akkerman, Tjitske y Anniken Hagelund (2007): «Women and Children First! Anti-immigration Parties and Gender in Norway and the Netherlands», *Patterns of Prejudice*, 41 (2): 197-214.
- Antón, Joan (2006): «Xenofobia y teoría política. La influencia de la nueva derecha europea en los partidos neopopulistas», en Iñaki Rivera (ed.), *Contornos y pliegues del derecho: homenaje a Roberto Bergalli*, Barcelona: Anthropos.
- (2007): «La cultura e ideología política del neopopulismo en Europa occidental: MNR/FN (Francia): FPÖ (Austria) y Lega Nord (Italia)», en Miguel Ángel Simón (ed.), *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid: Tecnos.
- Arzheimer, Kai y Elisabeth Carter (2006): «Political Opportunity Structures and Right-wing Extremist Party Success», *European Journal of Political Research*, 45 (3): 419-443.
- Betz, Hans-Georg (2002): «Exclusionary Populism in Austria, Italy and Switzerland», (en línea). <http://www.extremismus.com/forschung/english/english.html>, acceso 15 de enero de 2008.
- (2004): *La droite populiste en Europe. Extrême et démocrate?*, París: Autrement.
- (2007): «Contra el “totalitarismo verde”: nativismo antiislámico en los populismos radicales de derecha en Europa occidental», en Miguel Ángel Simón (ed.), *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid: Tecnos.
- y Carol Johnson (2004): «Against the Current-stemming the Tide: The Nostalgic Ideology of the Contemporary Radical Populist Right», *Journal of Political Ideologies*, 9 (3): 311-327.
- Bjorklund, Tor y Jorgen Andersen (2007): «La derecha radical populista en Escandinavia», en Miguel Ángel Simón (ed.), *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid: Tecnos.
- Carter, Elisabeth (2002): «Proportional Representation and the Fortunes of Right-wing Extremist Parties», *West European Politics*, 25 (3): 125-146.
- Casals, Xavier (2003): *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*, Barcelona: Crítica.
- (2006): *Ultracatalunya*, Barcelona: L'esfera dels llibres.
- Coffé, Hilde, Bruno Heyndels y Jan Vermeir (2007): «Fertile Grounds for the Extreme Right-wing Parties: Explaining the Vlaams Blok's Electoral Success», *Electoral Studies*, 26: 142-155.
- De Lange, S. y C. Mudde (2005): «Political Extremism in Europe», *European Political Science*, 4: 476-488.
- Eatwell, R. (2003): «Ten Theories of the Extreme Right», en Peter Merkl y Leonard Weinberg, *Right-wing Extremism in the Twenty-first Century*, Londres: Frank Cass.
- (2004): «The Extreme Right in Britain: The Long Road to Modernization», en Roger Eatwell y Cas Mudde (eds.), *Western Democracies and the New Extreme Right Challenge*, Londres: Routledge.
- (2007): «Hacia un nuevo modelo de liderazgo carismático de derecha», en Miguel Ángel Simón (ed.), *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid: Tecnos.
- Evans, Jocelyn (2005): «The Dynamics of Social Change in Radical Right-wing Populist Party Support», *Comparative European Politics*, 3: 76-101.
- y Gilles Ivaldi (2002): «Les dynamiques électorales de l'extrême-droite européenne», *Revue Politique et Parlementaire*, 1019: 67-68.
- Fysh, Peter y Wolfreys, Jim (2003): *The Politics of Racism in France*, Londres: Palgrave Macmillan.
- Givens, Terri (2004): «The Radical Right Gender Gap», *Comparative Political Studies*, 37 (1): 30-54.
- (2005): *Voting Radical Right in Western Europe*, Nueva York: Cambridge University Press.

- Golder, M. (2003): «Explaining Variation in the Electoral Success of Extreme Right Parties in Western Europe», *Comparative Political Studies*, 36 (4): 432-466.
- Goodwin, Matthew (2007a): «Grandpa's Fascism and the New Kids on the Block: Contemporary Approaches to the Dark Side of Europe», *Ethnopolitics*, 6 (1): 145-154.
- (2007b): «The Extreme Right in Britain: Still an "Ugly Duckling" but for How Long?», *The Political Quarterly*, 78 (2): 241-50.
- (2008): «Research, Revisionists and the Radical Right», *Politics*, 28 (1): 33-40.
- Griffin, Roger (2000): «*Interregnum or Endgame? Radical Right Thought in the "Post-fascist" Era*», *The Journal of Political Ideologies*, 5 (2): 163-78.
- Hernández-Carr, Aitor (2008): *Inmigración y desafección política en el espacio local: el caso de Plataforma per Catalunya*, Memoria de investigación, Departamento de Sociología, Universitat Autònoma de Barcelona.
- (2009): «Plataforma per Catalunya: Emergence, Features and Quest for Legitimacy of a New Populist Radical Right Party in the Region of Catalonia». Ponencia presentada en la 5<sup>th</sup> ECPR General Conference, 10-12 de septiembre de 2009, Potsdam, Alemania.
- Ignazi, Piero (2003): *Extreme Right Parties in Western Europe*, Oxford: Oxford University Press.
- Ivarsson, Elisabeth (2005): «The Vulnerable Populist Right Parties: No Economic Realignment Fuelling their Electoral Success», *European Journal of Political Research*, 44: 465-492.
- Jagers, Jan y Stefaan Walgrave (2007): «Populism as Political Communication Style: An Empirical Study of Political Parties' Discourse in Belgium», *European Journal of Political Research*, 46 (3): 319-345.
- Kessler, Alan y Gary Freeman (2005): «Support for Extreme Right-Wing Parties in Western Europe: Individual Attributes, Political Attitudes and National Context», *Comparative European Politics*, 3: 261-288.
- Kitschelt, Herbert y Anthony MacGann (1995): *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Laclau, Ernest (2005): *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lubbers, Marcel, Merove Gijsberts y Peer Scheepers (2002): «Extreme Right-wing Voting in Western Europe», *European Journal of Political Research*, 41: 345-378.
- Mair, Peter y Cas Mudde (1998): «The Party Family and its Study», *Annual Review of Political Science*, 1: 211-229.
- Martuccelli, Danilo y François Dubet (2000): *¿En qué sociedad vivimos?*, Buenos Aires: Losada.
- Mayer, Nonna (1997): «Le vote Front National au pluriel», *Le Banquet*, 10: 65-89.
- (2002): *Ces français qui votent Le Pen*, París: Flammarion.
- (2003): «Que reste-t-il du vote de classe? Le cas français», *Lien Social et Politiques*, 49: 101-111.
- Mény, Yves e Yves Surel (2000): *Par le peuple, pour le peuple. Le populisme et la démocratie*, París: Fayard.
- Minkenberg, Michael (2000): «The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Antimodernity», *Government and Opposition*, 35 (2): 170-188.
- (2001): «The Radical Right in Public Office: Agenda-setting and Policy Effects», *West European Politics*, 24 (4): 1-21.
- (2007): «La derecha radical populista en Alemania», en Miguel Ángel Simón, *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid: Tecnos.
- Mudde, Cas (2007): *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, Pippa (2005): *Derecha radical populista. Votantes y partidos políticos en el mercado Electoral*, Madrid: Akal.
- Pardos-Prado, Sergi y Joaquim Molins (2010): «The Emergence of Right-wing Radicalism at the Local Level in Spain: the Catalan Case», *International Journal of Iberian Studies*, 23 (3): 201-218.

- Perrineau, Pascal (1996): *L'électorat du Front National: permanences et nouveautés*, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- (1997): *Le symptôme Le Pen*, París: Fayard.
- (2005): «Does Le Penism exist without Le Pen?», en Xavier Casals (ed.), *Political Survival on the Extreme Right. European Movements between the Inherited Past and the Need to Adapt to the Future*, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Rodríguez, José Luis (2006): «De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo)», *Historia Actual Online*, 9, (en línea). <http://www.historia-actual.com/ha/pbhaoabs.asp?idi=ESP&pgt=2&pid=4&pbl=HAO&vol=1&iss=9&cont=9>, acceso 20 de enero de 2008.
- Rydgren, Jens (2004): *The Populist Challenge: Political Protest and Ethno-nationalist Mobilization in France*, Nueva York-Oxford: Berghahn Books.
- (2005): «Is Extreme Right-wing Populism Contagious? Explaining the Emergence of a New Party Family», *European Journal of Political Research*, (44): 413-437.
- (2007): «The Sociology of the Radical Right», *Annual Review of Sociology*, 33: 241-262.
- Sanromán, Diego Luis (2008): *La nueva derecha: cuarenta años de agitación sociopolítica*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Seiler Daniel (1980): *Partis et Familles Politiques*, París: Presses Universitaires de France.
- Stolcke, Verena (1995): «Talking Culture: New Boundaries, New Theories of Exclusion in Europe», *Current Anthropology*, 36 (1): 1-24.
- Subirats, Joan, Mikel Aramburu y Aitor Hernández-Carr (2008): «Inmigración y desafección política en el contexto local. Análisis del marco social y espacial en el desarrollo de Plataforma per Catalunya», Madrid: Proyecto de investigación financiado por el Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Taguieff, Pierre-André (ed.) (1992): *Face au racisme. Analyses, hypothèses, perspectives*, París: La Découverte.
- (1993-1994): «From Race to Culture: The New Right's View of European Identity», *Telos*, (98-99): 99-125.
- (2007): «Interpretar la ola populista en la Europa contemporánea: entre resurgencia y emergencia», en Miguel Ángel Simón, *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid: Tecnos.
- Van Spanje, Joost (2010): «Contagious Parties: Anti-immigration Parties and Their Impact on Other Parties Immigration Stances in Contemporary Western Europe», *Party Politics*, (16): 563-586.
- Wieviorka, Michel (1992): *El espacio del racismo*, Barcelona: Paidós Ibérica.
- Zaslave, Andrej (2004): «Closing the Door? The Ideology and Impact of Radical Right Populism on Immigration Policy in Austria and Italy», *Journal of Political Ideologies*, 9 (1): 99-118.
- Zúquete, José Pedro (2008): «The European Extreme-right and Islam: New Directions?», *Journal of Political Ideologies*, 13 (3): 321-344.